

¿QUISO JESÚS PURIFICAR EL TEMPLO SEGÚN EL EVANGELISTA MARCOS?

por Emilio G. Chávez

Introducción

Una de las escenas más llamativas de la vida de Jesús es la llamada “purificación” del templo, narrada por los cuatro evangelistas (Mt 21:12-13; Mc 11-15-17; Lc 19:45-46; Jn 2:13-22). Ciertamente la escena, especialmente si mezclamos los cuatro evangelios y suponemos la historicidad de la misma, parece obviamente ser una indignada protesta contra el comercio en el recinto sacro. De hecho, Juan nos cita a Jesús diciendo que “no hagan de la casa de mi Padre un mercado,” 2:16, posiblemente aludiendo al último versículo de Zc 14, un gran capítulo escatológico y “universalista” que termina hablando de la santidad de todas las cosas “en aquel día” y dice que ya no habrá “mercader” (lit. el homónimo “cananeo) en la casa de Yahveh Sebaot. También en Lucas la acción de expulsión se limita a los vendedores; la escena no contiene violencia (ésta se encuentra claramente en Juan, la única que habla de un látigo y de la expulsión de grandes animales); los estudiosos de Lc están de acuerdo que en ese evangelio Jesús lo que hace es preparar al templo para que sea un sitio digno para sus enseñanzas diarias allí.¹ Sabemos que el templo figura importantemente en ese evangelio, encontrándose al principio y al fin. En Hch es frecuentado por los discípulos después de la resurrección y parece ser que sólo después del motín que narra Hch 21 deja de tener una función para Lucas.²

Pero otra cosa parece ser el caso con Marcos. Un estudio minucioso de ese evangelio muestra que en él el templo no tiene ninguna función positiva, como la tiene en Lc y hasta en Mt, donde aún se habla de presentar ofrendas en el altar, 5:23.³ Es la tesis de este artículo que el evangelio de Marcos nos prepara desde su comienzo para la enseñanza que Jesús, con su ministerio escatológico y muerte redentora, hace obsoleto al templo de Israel. La razón de ser del templo ya no existe en el tiempo escatológico del reino inaugurado por Jesús (Mc 1:15). No hace falta purificar al templo, ni rehabilitarlo; su *kairos* (tiempo o momento) ha terminado. No hace falta ya con la muerte redentora de Jesús ofrecer sacrificios ni observar la leyes de pureza judías ni pagar el impuesto del templo. El sacrificio del Hijo del hombre, que tiene poder (*exousía*) para perdonar pecados (Mc 2:10) aparte del templo, que vino en la figura del Siervo para dar su vida como rescate por “muchos,” 10:45, y que puede realizar lo que el culto judío no podía (limpiar leprosos y sanar a hemorroísas y, en fin, acabar con el mal y la impureza: en última instancia, salvar y efectuar la reconciliación con Dios), hace que el templo ya no

¹ P.e., H. CONZELMANN, *Theology of St. Luke* (London 1961), 77.

² Con todo, no falta la tradición de la destrucción del templo asociada con la persona de Jesús en la obra lucana. Esta se encuentra como acusación dirigida a Esteban, Hch 6:13-14. Para entonces Jesús está ya muerto. Si bien la persecución de Esteban se modela en la de Jesús, en el juicio contra de Jesús en Lc no hay ninguna acusación relativa al templo; ver Lc 22:66-71.

³ En Jn, como en Mc, Jesús reemplaza la Ley, las fiestas y las costumbres judías. Esto no está tan claro en Mt (cf. 12:6), y en Lc es al menos mucho más paulatino.

tenga función, esté destinado como la higuera a marchitarse del todo (11:20), será él mismo profanado sin mención de ninguna rehabilitación posterior (Mc 13:14, al comienzo del fin del tiempo) y finalmente destruido del todo (13:2) después de su destrucción proléptica y simbólica con la muerte de Jesús (15:38). Veamos estos temas.

Pero primero cabe decir que nuestro estudio sobre esta acción de Jesús en el templo según Marcos –no prejuzguemos las cosas insistiendo en que es una “purificación,” o queriendo ver en ella una mera protesta económica— resulta interesante, pues si logramos situar la narración en el contexto total de Marcos, y si Marcos es, como creo yo con la gran mayoría, no sólo el primero de los evangelios canónicos, sino la base de Mt y Lc, y –en este caso de la acción en el templo— muy posiblemente de Jn también, entonces quizá modifiquemos un tanto nuestra idea sobre esta tan llamativa y evocadora manifestación profética de Jesús de Nazaret.

La historicidad de la llamada “purificación” de templo

De hecho, aun entre los estudiosos más “críticos” del Nuevo Testamento –por ejemplo, J.D. Crossan y E.P. Sanders— es la “purificación” del templo una de las cosas que con más certeza podemos saber acerca de Jesús.⁴ Se señala, según el criterio exegético del embarazo, que este hecho único de violencia de parte de Jesús no habría sido inventado por los evangelistas, que nos pintan a un Jesús pacífico, manso y humilde. Pero esta posición es problemática. Tenemos que decidir qué fue exactamente lo que hizo Jesús. La versión joánica es totalmente inverosímil. Durante la Pascua, el templo, que de por sí tenía su policía propia (incluyendo jóvenes sacerdotes atléticos), era aún más vigilado por la guarnición romana que ocupaba su puesto en la torre Antonia, y que podía irrumpir instantáneamente en caso de cualquier disturbio, como lo demuestra el caso de Pablo en Hch 21:27.⁵ Además, es extraño el silencio total de Josefo, que narra incidentes mucho más triviales de lo que hubiese sido una demostración tal.⁶ Está el caso considerado por Pesch como un paralelo exacto, el de ese otro Jesús, ben Ananías, que por sólo anunciar la destrucción del templo, fue azotado tanto por la autoridad judía como por la romana, hasta que su piel colgara en pedazos (JOSEFO, *Guerra*, 6.6.3 § 300-309; lo dejaron ir por creerlo loco). Tampoco figura el hecho como acusación en el proceso de Jesús, si bien su posición en contra de templo es aducida (Mc 14:58 y Mt 26:61, en formas diferentes; no figura para nada en Lucas, que minimiza el hecho, ni en Juan, que lo exagera).⁷

⁴ Si bien estos autores no consideran la acción de Jesús una “purificación.”

⁵ Ver M. HENGEL, *Gesù era rivoluzionario?* (Fossano 1971), 26. Ver también JOSEFO, *Ant.* 18.3.1-2 § 55-62; 18.4.1 § 85-87; 20.5.3 § 105-107; *Guerra*, 2.12.1 § 224.

⁶ Ver D. CATCHPOLE, “The Triumphal Entry,” en *Jesus and the Politics of His Day* (ed. E. BMMEL - C.F.D. MOULE) (Cambridge 1984), 332-333.

⁷ No hay que olvidar que el templo Herodiano era una de las maravillas de la antigüedad, y una de las más grandes (480 x 300 metros). El área del templo en cuestión se llamaba *jel* (=barrera, Mishna Middoth 2:3); ver J. JEREMIAS, *Jerusalem in the Time of Jesus* (London 1969), 81. Este autor calcula que el *jel* medía 3,980 yardas cuadradas, o sea, el tamaño de un campo de football norteamericano. Si limitamos la acción de Jesús al solo lado sureño, donde estaban los mercaderes, con todo se trataría de un grande espacio en el cual durante la Pascua podía haber miles de personas; según JOSEFO, *Guerra* 2.12.1 § 227, durante el cuarto día de la Pascua un año entre los años 48-52 A.D., fueron aplastadas 30,000 personas.

Algunos proponen que los evangelios suprimen una acusación respecto esta acción de Jesús en el templo. Pero hay fuertes argumentos para mostrar que, al menos en el caso de Marcos, más bien que una supresión hay un cierto énfasis, pues la acusación se repite cuando se mofan de Jesús en la cruz (15:29). Por eso Schweizer y otros dicen que en vez de ver un embarazo por una acción violenta de Jesús, al menos en Marcos habría que pensar en una exageración.⁸ Pero ésto lo comprenderemos mejor entendiendo el evangelio de Marcos.

El Hijo del hombre tiene *exousía* para perdonar pecados

Desde el principio, Marcos presenta a Jesús como el Hijo de Dios (1:1), pero ésto es un misterio que sólo conocen el Padre (1:11; 9:8) y los demonios (1:24; 3:11; 5:7, en confesiones en *crescendo* en todos sus aspectos: lo que hacen los demonios, lo que le llaman a Jesús y el número de demonios). Es decir, realmente quién es Jesús les está velado a los seres humanos (Mc 4:41) durante el ministerio del nazareno.⁹ Sólo al ver *cómo muere* Jesús podrá un ser humano, el centurión, reconocer que verdaderamente era el Hijo de Dios (15:39).¹⁰

El programa de Jesús se anuncia en su primer “milagro” en la sinagoga de Cafarnaúm, en donde se enfrenta con un hombre poseído por un espíritu “impuro.” Este (el espíritu) reconoce a qué *ha venido* (es decir, por qué a sido enviado por Dios) Jesús: ha venido a destruir el mal (1:24, que no hay que tomar como pregunta). De gran significado es el hecho que Jesús enseña con *exousía* (1:22). El mismo exorcismo será extrañamente descrito como “una enseñanza nueva según *exousía*,” es decir, de acuerdo con (*katá*) la condición del que tiene *exousía* (1:27). Específicamente, esta “enseñanza” consiste en eficazmente mandar a los espíritus impuros fuera y que éstos le obedezcan. Ahora, la palabra “*exousía*,” que se empobrece cuando se traduce, originalmente hacía recordar a los oyentes de la comunidad marcana (o a sus catequistas) a LXX Dn 7:14, donde traduce el arameo *šaltán*, “dominio, poder de gobernar.” Se trata del famoso pasaje de “uno como un hijo de hombre,” que vio Daniel viniendo con las nubes (7:13). *Exousía* aparece tres veces en el verso siguiente; caracteriza allí al “hijo del hombre,” a los santos del Altísimo que reciben el reino eterno (Dn 7:14, 18, 27). Es un concepto importante que retoma nuestro evangelista, si no el mismo Jesús histórico de alguna forma. Esto se ve claramente en el episodio del paralítico (Mc 2:1-12). Jesús muestra, de nuevo contra los escribas (ver contraste entre Jesús y los escribas en 1:22), que él, como Hijo del hombre (uno de los títulos de Jesús en Mc), tiene *exousía* para perdonar pecados restaurando al paralítico. La expresión “*sobre la tierra*” nos remonta a LXX Dn 4:17 (4:14 en el texto masorético y en nuestras versiones), y se refiere a Dios, que tiene

Había también miles de ovejas. Luego el que Jesús, según Jn 2:14-15, echara a todos, incluyendo bueyes y ovejas, no parece posible.

⁸ En Lucas sí parece haber un escrúpulo contra una acción violenta, por lo cual el hecho es minimizado, Lc 19:45-46.

⁹ El mal llamado “secreto mesiánico,” pues Marcos nunca le atribuye un reino a Jesús. Cf. Mc 10:37 con Mt 20:21, y Mc 11:10 con Mt 21:5 y Lc 19:38. Ver el correctivo al apelativo “hijo de David” en Mc 12:35-37.

¹⁰ Inclusión con 1:1. No es significativa la falta de artículo en la confesión del centurión; ver E. SCHWEIZER, *TWNT VIII*, 381 Anm. 323.

exousía “sobre todo lo que hay en el cielo y *sobre la tierra*, y hace lo que quiere en ellos” (diferente en nuestras versiones). En LXX 4:31, se dice que Dios da su *exousía* en el reino de los hombres a quien quiera. Es ésta la “autoridad” que tiene Jesús. Es una autoridad escatológica, pues Jesús es el enviado escatológico de Dios (Mc 12:6, texto griego). Y una de las cosas principales que esperaba Israel en los últimos días era que Dios purificara todo (ya lo vimos en Zc 14:20-21).¹¹

Pero si bien Jesús es el plenipotenciario “Hijo del hombre” (Dn 7:14), está destinado a sufrir como tal (8:31; 9:12, 31; 10:33) y a dar su vida como rescate (*lutron*) por muchos (10:45). Aquí también se dice que el Hijo del hombre a venido a servir, lo cual evoca al “Siervo Sufriente” de Isaías 53, que soporta las culpas de “muchos” (53:11, 12) y hace justos a muchos (53:11), poniéndose a sí mismo como ofrenda por el pecado (*ašam*, 53:10). La alusión al Siervo (adumbrada desde el bautismo, Mc 1:11) se repite en Mc 14:24, donde Jesús anuncia que el cáliz es “su sangre de la alianza la cual se derrama por muchos.” Isaías había profetizado que el Siervo “derramaría hasta vaciar” (*he‘erah*)¹² su vida (*nefeš*, palabra relacionada con la sangre, y que así se pudiera traducir aquí)¹³ hasta la muerte (53:12).¹⁴ El cuadro se completa cuando vemos que *lutron*, aunque normalmente en plural (*lutra*),¹⁵ traduce en la LXX los verbos que tienen que ver con la expiación (*kapar*) y el rescate o redención (*ga‘al*).¹⁶ Así, *lutra* es el precio de rescate (*kiper*) por la vida de los israelitas que se debe pagar a Yahveh en Ex 30:12. Es también el precio (*kiper*) que se paga por uno que ha sido acorneado por un buey en Ex 21:30.¹⁷ Es de notar que el precio de rescate de cada israelita en Ex 30:12 se tenía que pagar en el *šeqel* “del santuario” (v. 13),¹⁸ y ésta era la razón principal por la presencia de los cambistas en el templo, pues los peregrinos judíos venían con sus diversas monedas de todas partes a pagar el impuesto anual durante la Pascua.¹⁹

Hasta aquí hemos visto que Marcos presenta a Jesús como el Hijo del hombre del reino final profetizado por Daniel.²⁰ Tiene poder para acabar con el mal y, lo que está estrechamente vinculado, perdonar pecados. Pero hay otros aspectos que ver.

¹¹ Dice H. STEGEMANN, “Some Aspects of Eschatology in Texts from the Qumran Community and in the Teachings of Jesus,” *Biblical Archaeology Today, Proceedings of the International Congress on Biblical Archaeology, Jerusalem, Apr. 1984* (Jerusalem 1985), 417: “Cuando ya no existe el pecado, porque el mal ha sido destruido o expulsado, ya no hay necesidad de ofrendas por el pecado para reinstaurar la santidad y la pureza. Según Jesús, Dios mismo ha comenzado a purificarlo todo.”

¹² Verbo que corresponde muy bien al “vaciamiento” (*kénosis*) de Cristo en el famoso himno cristológico paulino, Flp 2:7.

¹³ Ver C. WESTERMANN, *Das Buch Jesaja. Kapitel 40-66* (Göttingen 1966), 216.

¹⁴ Sorprende cuánto se distancia la *Biblia de Jerusalén* (1975), *ad loc.*, del hebreo.

¹⁵ Aparece en singular en Pv 6:35; 13:8.

¹⁶ Ver Lv 25:24; cf. 25:26, 51-52; 27:31.

¹⁷ Los famosos treinta siclos de plata se pagan por el esclavo, Ex 21:32; cf. Zc 11:12; Mt 26:15.

¹⁸ Se trata de la moneda de Tiro.

¹⁹ Se pagaba el impuesto el día primero del mes Nisán, es decir, unas dos semanas antes de la Pascua. La Mishna permite trece mesas de cambistas.

²⁰ Ya en la literatura intertestamental y en Qumrán los conceptos del Hijo del hombre, del Mesías y del Siervo se habían combinado, o al menos asociado, en gran medida; ver p.e. 1 Henoc 62).

El leproso y la hemorroísa

En Mc 1:40-45, Jesús limpia (cura) a un leproso, algo que sólo podía hacer Dios (cf. 2 Re 5:7).²¹ El sacerdote judío sólo podía *declarar* puro (o ritualmente rehabilitado, de nuevo apto para acceder al templo) al que sufría de las diversas enfermedades de la piel llamadas “lepra” en la Biblia. El que era rehabilitado, para poder reasumir sus actividades rituales, debía expiar (*kapar*) su “pecado” (la enfermedad y el “pecado” estaban ligados); Lv 14:15-18. Más exactamente, es el sacerdote es que hace la expiación, ofreciendo dos corderos (llamados *ašam* en 14:12, 14, es decir, ofrenda por el pecado, como en Is 53:10), pero si el individuo era muy pobre, ofrecía dos pichones (Lv 5:7; cf. 14:21; aún se podía ofrecer cereal, si no podía pagar ni siquiera los pichones, 5:11).²²

Jesús le ordena al leproso curado que se presente al sacerdote para hacer la ofrenda prescrita por Moisés (Mc 1:44), pero ésto es algo simbólico. No sólo está lejos el templo de Jerusalén, sino que la ofrenda debe servir como testimonio “contra ellos” (*eis martúrion autóis*).²³ Es decir, mostrará a los sacerdotes que ha llegado Jesús, el “agente escatológico” de salvación (Lohmeyer), que puede hacer lo que ellos no, curar a leprosos, y no sólo declararlos puros (algo superficial, como indica la misma palabra *kapar*, que significa “cubrir”). Así se vuelve obsoleto el rito del templo. La verdadera purificación y reconciliación con Dios (perdón) las trae Jesús; ya el Bautista había anunciado un perdón venidero para el cual se debía uno preparar por el bautismo (Mc 1:4, 8). Este perdón escatológico prescindirá del ritual sacrificial del templo.

Ahora, el leproso no va al templo, sino que se pone a predicar a Jesús (1:45), a quien acuden de todas partes: comienza a formarse la nueva comunidad. Queda olvidado el precepto de Moisés en Lv, el libro central de la Torá.

En Mc 5:25-34, Jesús cura a una hemorroísa, a la cual inmediatamente se le seca “la fuente de su sangre” (5:29). Esta frase nos remonta al contexto ritual de LXX Lv 12:7, donde aparecen las mismas palabras. La purificada de un parto (donde hay sangre) debe presentar dos pichones como expiación. Marcos quizá ha querido intimar que la hemorroísa curada resumirá las relaciones sexuales (prohibidas como abominación en Lv 18:19 con terribles consecuencias si se desobedece, 18:24-30) y concebirá y dará a

²¹ En Israel, la pureza o impureza sólo muy secundariamente tenían que ver con la falta voluntaria; de hecho, los pecados de que trata el Levítico son por inadvertencia, 4:13; 5:2, 3, 4; cf. Nb 15:22, 30-31. Nótese la relación que existía entre ese tipo de “pecado” y la impureza, que rendía al contaminado inapto para participar en el culto del templo. De hecho, la gran preocupación era la pureza del santuario, al cual se le pegaban las impurezas como a un imán; ver Lv 16:16. Por otro lado, hay que notar la relación que existe entre “purificación” o sanación y perdón o salvación. Ver Mc 4:12, cambiando la cita de Is 6:10, sustituyendo (con el targum) “perdonar” por “curar.” La hemorroísa busca salvación (Mc 5:28), que es lo mismo que su curación, como indican los vv. 29 y 34.

²² Los precios de los pichones que se vendían en el templo llegaron a constituir una extorsión; ver STRACK-BILLERBECK, I, 851, 853; II, 570, por lo cual se debieron rebajar mucho. Mishna Keritot 1:7 dice que un par de pichones en Jerusalén llegaron a costar un denario de oro, lo cual el Rabino Simeón ben Gamaliel consideraba ser 25 veces su precio correcto.

²³ La expresión aparece en Mc siempre como *Belästigungszeugnis*, es decir, signo de condena; ver 5:11; 13:9; TWNT IV, 509.

luz. De hecho, la ley, respecto a las mujeres que padecen por mucho tiempo de un flujo de sangre, se encuentra en 15:25-30.²⁴

El leproso y la hemorroísa tienen en común su contacto de fe con Jesús (Jesús toca al leproso, 1:41, la mujer toca a Jesús, 5:27), sin que se presente un problema de pureza ritual. También los dos debían ofrecer pichones en el templo al ser curados. Jesús, al curarlos, va más allá del mero simbolismo de rito judío. Éste era ineficaz para sanar; sólo si el paciente lograba sanarse, *entonces* recurría al sacerdote para que éste verificara su curación. Jesús tiene realmente poder, según Mc, de limpiar y curar, de perdonar y salvar.²⁵

Habíamos dicho también que los cambistas en el templo cambiaban monedas para pagar el precio del rescate (y otros pagos todos relacionados con el templo, ver e.g. Ex 30:16; 38:24). Jesús ha venido a dar su vida como rescate (*lutron*, la palabra de los LXX para “expiación” y “rescate”); ya no hace falta hacer pagos al templo para esto, ni para nada, pues es obsoleto.²⁶ Ahora vemos que Jesús hace supérfluo el ofrecer pichones. No por casualidad son las mesas de los cambistas y de los vendedores de pichones (o “palomas”) que vuelca Jesús en el templo (Mc 11:15).

La enseñanza escatológica sobre lo puro y lo impuro (cf. Ez 44:23; Mc 7:15)

Jesús come con personas consideradas ritualmente impuras (Mc 2:15-17). Justifica su comportamiento hablando de sí mismo como médico que ha venido para los que “tienen males,” y no para los fuertes (2:17; cf. LXX Ez 34:16). Estos conceptos se encuentran en Ez 34, el conocido pasaje contra los pastores de Israel. A éstos se les acusa de no haber curado a la oveja herida (34:4) ni haber hecho tornar (verbo *šub*, de donde viene “conversión,” *metánoia*, lo que se encuentra explícitamente en el paralelo lucano Lc 5:32) a la “descarriada,” pero más exactamente a la paria (*niddah*), a la expulsada.²⁷ Yahveh anuncia que les quitará el cargo a estos malos pastores (Ez 34:10) y que él mismo apacentará (“hará recostar,” 34:15, es decir, para comer, la misma idea que se repite dos veces en Mc 2:15, texto griego) al rebaño, cuidando de las débiles pero extirpando a las fuertes (es decir, a las que se aprovecharon del rebaño, Ez 34:3, vistiéndose y comiendo a costa de éste). Esta misma acusación la hará Jesús a los escribas, que también devoran las casas de las viudas “vistiéndose y comiendo” (Mc 12:38-40).²⁸

²⁴ La versión lucana vincula aún más estrechamente a la hemorroísa con la hija de Jairo, que tenía doce años. Mientras en Marcos la hemorroísa había padecido el flujo por doce años, en Lucas podemos entender que lo padecía *desde* (apó) los doce años, es decir, no había podido tener relaciones sexuales ni hijos (era una maldita de verdad), como hubiera sucedido si hubiese muerto la hija de Jairo (cf. Jc 11:37).

²⁵ También tiene poder para “limpiar” o declarar puros todos los alimentos, 7:19, dando al traste de nuevo con gran parte de la Torá y con el principio mayor del judaísmo, la pureza y la necesidad de *separarse* de muchas cosas y personas.

²⁶ Cf. la discusión sobre el impuesto del templo en Mt 17:24-27.

²⁷ *Niddah* en hebreo mishnaico denota al excomunicado; también se refiere a la mujer impura por menstruación.

²⁸ Éstos son términos técnicos para la explotación de las haciendas de las viudas; ver J.D.M. DERRETT, “Eating Up the Houses of Widows: Jesus’ Comment on Lawyers?,” *NovTest* 14 (1972) 1-9.

El contexto ezequielano nos lleva a Ez 22:25-31, una denuncia de los líderes de Israel. Con sus asesinatos han multiplicado a las viudas; los sacerdotes no han enseñado a distinguir entre puro e impuro (22:26). En los nuevos tiempos, sí lo harán (44:23).²⁹ Con esto, nos vamos a Mc 7:1-23, donde Jesús enseña qué es lo que realmente hace impuro al ser humano (7:15, 18, 20). Ahora, la tradición de los escribas *mata*: el que priva a los padres de lo que necesitan para vivir sirviéndose del truco del *korbán*, es decir, ofrenda al templo, 7:11-12),³⁰ los mata. De hecho, la cita de Ex 21:17 (“el que maldiga a su padre o a su madre morirá”) se encuentra en el contexto de la legislación sobre el homicidio. No hay que olvidar la íntima conexión entre “ofrenda” (*korbán*) con el templo. Y ésto ya nos prepara para entender la acción y enseñanza de Jesús en el templo (Mc 11:15-17). Ahora Jesús está yendo al fondo de todo lo que a venido a pudrir el concepto de pureza judío y en verdad de la Torá (o al menos de la *halaká*, la interpretación legal, la llamada “tradición de los padres”): es cuestión de vida o muerte, como se ve en el episodio de la curación del hombre con la mano paralizada en Mc 3:4.³¹ Por eso también por primera vez se confabulan los líderes para dar muerte a Jesús, 3:6. El conflicto es mortal: una Ley que mata o un Espíritu que da vida (2 Co 3:6; cf. Mc 3:29-30).³²

El contexto de Mc 11:15-17

Es necesario entender el contexto inmediato de la acción de Jesús en el templo. En Mc 11:12, Jesús ve una higuera con hojas y va en busca de algo en ella, pero como no era tiempo (*kairos*) para higos, no encontró nada. Entonces Jesús le dijo a la higuera: “¡Que nunca jamás nadie coma ningún fruto de ti!” (11:14). Es sólo entonces que Jesús hace su acción en el templo, después de lo cual se constata que la higuera se ha secado desde las raíces (11:20).³³ Esto es lo se llama un “emparedado” (*sandwich*): la maldición de la higuera y la acción en el templo se interpetan mutuamente.

Procedamos. En Mc 1:15, Jesús anuncia que el *kairos* está lleno y que se ha acercado el reino de Dios, manifestado por las actividades de Jesús que hemos visto arriba, especialmente los exorcismos (victoria sobre el mal, que muestran que el reino de Satanás ha llegado a su fin, 3:26). Ya no es *kairos* para los frutos (las actividades) del templo: Jesús las ha hecho obsoletas, como también ha trastornado por completo las leyes sobre la pureza ritual que tenían que ver con el templo (no es lo de fuera sino lo de

²⁹ En esta última parte del libro de Ez (capítulos 40-48), llamada por la *Biblia de Jerusalén* “la ‘torá’ de Ezequiel,” vemos una cierta analogía con la “nueva enseñanza” (*didajé*) de Jesús (Mc 1:27), pues torá es enseñanza o instrucción sacerdotal; la palabra viene de un verbo traducido por *didaskein* en la LXX, de donde *didajé*.

³⁰ Ver Lev 1:1, 2, 3, 5, 10; Núm 7:13; 31:50, en el contexto de la Tienda del Encuentro.

³¹ En Jn 19:7, se podría traducir: “Tenemos una Torá, y según (nuestra interpretación de) esa Torá, debe morir.”

³² La Torá es vista diferentemente en Mt 5:17-19 y en Lc 16:16 (aunque el desligamiento de la Torá en la obra lucana es paulatino. Si conservamos la ambivalencia de la palabra *telos* también en traducción (“fin, meta, propósito, cumplimiento”), tendríamos una profunda aseveración al respecto en Rm 10:4.

³³ Sólo Mc interrumpe la llegada de Jesús al templo con la primera parte del episodio de la higuera.

dentro lo que importa, Mc 7:15; los “pecados” que expiaba el templo ya no son tales).³⁴ Cuando constatan que la higuera (es ahora que Pedro dice que Jesús la *maldijo*, 11:21) está seca, Jesús habla de tres cosas: de la fe (11:22), de la oración (11:24) y del perdón (11:25-26). Son tres aspectos de la nueva economía de salvación que ha invalidado al templo.

Veamos la acción misma. Jesús *echa fuera* (*ekbalein*) a los que vendían y compraban en el templo, es decir, según el concepto de hendiadys,³⁵ a todos. El verbo es significativo: hace liga con los exorcismos, comenzando con el primero (aunque no aparezca este verbo allí),³⁶ descrito como “enseñanza” (1:27). Luego Jesús vuelca las mesas de los cambistas y de los vendedores de palomas (11:15). El verbo usado, *katéstrepsen*, de donde viene “catástrofe,” es un hapax en el Nuevo Testamento (aparece sólo aquí y en el paralelo mateano, 21:12).³⁷ Es el verbo usado por la LXX para describir lo que Dios hizo con Sodoma y Gomorra (Gn 19:25), y amenazas divinas de castigos asemejados al mismo cataclismo (Dt 29:22; Is 13:19; Jr 20:16; 27:40). En Jb 12:19, se encuentra en paralelismo con el despojo de los sacerdotes, y se aplica a los que están “firmemente establecidos en posiciones hereditarias” (*etanim*, traducido por “poderosos” en la LXX). En Jb 28:9, se refiere a lo que hace Dios con un monte: lo vuelca por (o “desde”) las raíces (*ek rizón*, como la higuera en Mc). Es una palabra bien cargada.

Después se dice (sólo en Mc) que Jesús no permitía que nadie transportase algún vaso (sagrado) por el templo (11:16). No puede haber duda que *skeúos* se refiere a los vasos usados en el culto.³⁸ Jesús está interrumpiendo toda la actividad del templo, incluso el flujo de sangre que era la parte más importante. Se puede decir que Jesús le causa un infarto al templo. Esto se refleja en el secamiento de la higuera. Tenía hojas (una vistosa apariencia), pero ya no portaba frutos.³⁹

En conexión con esta acción, Mc 11:17 dice que Jesús “les enseñaba, diciendo: “¿No está escrito, ‘Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos’? Sin embargo, ustedes la han hecho una cueva de violentos.” La primera parte está tomada de Is 56:7. Sólo Mc incluye “para todos los pueblos;” su interés universalista es evidente, pero más importante aún es su comprensión de todo el tema. Aquí es el momento de insistir en que la acción de Jesús no tiene nada que ver con una “purificación de la corte de los gentiles,” para que puedan orar tranquilamente en “su” parte del templo mientras los judíos sacrificaran dentro. Este concepto ha descarriado a

³⁴ Y los verdaderos pecados, que proceden de adentro del ser humano, son perdonados por el Padre si nosotros también perdonamos, Mc 11:25.

³⁵ Dos cosas extremas para significar una totalidad, e.g., “las entradas y salidas,” 2 Sm 5:2, es decir, todas las actividades.

³⁶ Esta claro que *ekbalein* es el verbo del exorcismo; 1:34; 3:22-23; 7:26, etc.

³⁷ Cf. 1 Co 10:5; 2 Pe 2:6; 2 Tm 2:14, y la variante en Hch 15:16.

³⁸ Ver W.H. KELBER, *The Kingdom in Mark. A New Place and a New Time* (Philadelphia 1974) 100-101. En la LXX se usa normalmente en el plural, *ta skeúe*; ver Ex 27:19; 30:28; 31:9; 38:30. Está claro que era necesario poner en vasos la sangre que se echaba sobre el altar; ver Lv 1:5; 8:15.

³⁹ Cabe señalar que detrás de Mc 11:13 puede estar Mi 7:1-7, en contexto cultural. Es de notar que aquí Dios busca los primeros higos fuera de tiempo, es decir, después de la cosecha de verano; ver W.R. TELFORD, *The Barren Temple and the Withered Tree. A redaction-critical analysis of the Cursing of the Fig-Tree pericope in Mark's Gospel and its relation to the Cleansing of the Temple tradition* (JSNT Supp. Ser. 1; Sheffield 1980) 150-151.

muchos exégetas, casi obsesionados por importar al evangelio nociones “históricas” que no sólo no entran, sino que ni siquiera son aplicables. En tiempos de Jesús el *jel* no se llamaba “corte de los gentiles” (expresión mucho más tardía, pero cuyos orígenes exactos parecen ser desconocidos). Era un lugar donde *podían* estar los gentiles sin incurrir en la severa pena de muerte si traspasaban más allá. Pero no era una parte del templo destinada a ellos, ni que les conferiera ningún derecho particular. El texto de Isaías no distingue entre una parte del templo para los extranjeros y otra para el pueblo elegido: los extranjeros que se adhieran a Yahveh sacrificarán en *el altar* (Is 56:7).⁴⁰

La cita de Jr 7:11 está en el contexto de la predicción de Jeremías que el templo será destruido (7:14), como lo será Jerusalén (7:20). En Jr 7:30 se dice que los judíos han puesto “abominaciones” (*šiqtsim*, en griego *ta bdelúgmata*) en “la casa que se llama por mi nombre,” mientras en 7:34 se dice que toda la tierra se volverá desolada (*l'jarbah*, en griego *eis erémosin*).⁴¹ Estas expresiones se retomarán en la época macabea para describir la profanación del templo por Antíoco Epífanes: Dn 9:27; 11:31; 12:11. Mc 13:14 tomará de este último lugar la expresión “la abominación de desolaciones” (*to bdélugma tes eremóseos*) que se eruirá “donde no debe; el que lee que entienda.” Dn 12:10 también dice que sólo los *maskilim* entenderán.⁴² En 1 Mc 4:37, se habla del santuario desolado (*eremoménon*) y del altar profanado (*bebelómenon*). Una comparación de los relatos de los libros de los Macabeos sobre la purificación del templo, 1 Mc 4:36-59; 2 Mc 10:1-8, muestra que buena parte de los elementos de esta verdadera purificación se encuentran en Marcos *al revés*: los ramos vienen antes en vez de después, los gentiles son beneficiarios en vez de contaminadores, los objetos sagrados son prohibidos en vez de repuestos, las mesas (si bien de tipo diferente) son volcadas en vez de puestas, la cortina del templo se rompe en vez de ser alistada y, en fin, la supuesta “purificación” ocurre antes de la destrucción y profanación en vez de después (como podría entenderse la sucesión de Mc 13:2, 14).

Ahora debemos completar el cuadro. Lo que sigue es que en Mc 11:27-28, los líderes judíos le “preguntan” a Jesús con qué *exousía* hace “estas cosas,” y quién le ha dado esta *exousía*. Si bien “estas cosas” puede referirse al acto de Jesús en el templo, y a su *didajé* (11:18), puede también incluir toda la actividad y enseñanza de Jesús, quien se remonta a Juan Bautista, que predicaba un bautismo de conversión para el perdón de pecados (1:4), haciendo caso omiso del templo. Los líderes no habían creído en él

⁴⁰ Por otra parte hay que aseverar que los sacrificios de animales eran la parte constitutiva de la actividad del templo, y era necesario comprarlos y pagarlos. Transportarlos desde lejos no sólo era incómodo e impracticable para muchos peregrinos: conllevaba un gran problema, el riesgo de que se dañaran o contaminaran las bestias, lo cual las haría inaceptables, pues debían ser perfectas (Lv 22:18). Mientras más cerca al templo que se compraran, tanto mejor. Tampoco convencer las hipótesis que Jesús se opuso a una innovación de Caifás en el año 30 de comenzar a vender animales en el templo, mientras antes se vendían sólo en el Monte de los Olivos (*hanuyoth* = mercados). Así no se esclarece el texto marciano.

⁴¹ Es de notar que parte de lo que profetizaba Jesús ben Ananías lo tomó de Jr 7:34 (“haré cesar la voz del novio,” etc.).

⁴² Los *maskilim*, palabra de difícil traducción (común y pobremente “sabios, doctores”), son los que animan al pueblo a permanecer fieles a la torá durante este primer pogromo. Son los que hicieron a muchos justos (Dn 12:3) y que brillarán con el fulgor del firmamento para siempre en la resurrección de “muchos” (12:2-3). El concepto viene del primer verso del llamado “Cuarto Cántico del Siervo Sufriente,” Is 52:13, “he aquí que mi siervo *yaskil*” (=tendrá éxito, enseñará, actuará prudentemente). Los *maskilim* siguen sus pasos, y así se ven a sí mismos los de Qumrán.

(11:31). Las “ponderaciones” de los líderes (*dielogízonto*) hace remontar a 2:6, en la curación del paralítico, cuando los escribas ponderan (*dialogizómēnoi*) escépticamente sobre Jesús, que perdona pecados. Marcos ahora nos ha dado todos los elementos para conectar la acción-enseñanza en el templo con ese exorcismo “programático” de 1:21-27. La victoria sobre el mal de Jesús, simbolizada por los exorcismos que echan fuera (*ekbalein*) a los demonios y que efectúan su destrucción (1:24), basada en la *exousía* del Hijo del hombre (que también dará su vida como verdadero rescate), y descrita como “nueva enseñanza” (1:27), se dramatiza en la acción-enseñanza en el templo, que es también un *ekbalein* (11:15) que tiene que ver con la *exousía* de Jesús (11:28, 29, 33) y que es inseparable de su “enseñanza” (11:18), la cual ya la gente en 1:22 había comparado favorablemente a la de los escribas.

Jesús no puede anticipar su fin y contestar a la “pregunta” (es en verdad un rechazo final de su persona y misión por parte de *los líderes* judíos, y no del pueblo común, mencionado favorablemente en 11:8-10, 18, 32; 12:12, 37).⁴³ El contestará al sumo sacerdote en 14:61-62, admitiendo que es “el Cristo, el Hijo del Bendito,” pero cualificando ésto con “Hijo del hombre” (destinado a sufrir y morir) que verán sentado a la derecha del Poder (*dunámeos*) y que vendrá con las nubes del cielo.⁴⁴ Ésto le traerá la condena de muerte (14:63-64, y no el “falso testimonio,” del cual no se saca nada en limpio).⁴⁵ Pero sí les contesta con su propio dictamen divino sobre la situación de los líderes respecto al pueblo (y al templo). Es la parábola de los viñadores homicidas, Mc 12:1-12, que de veras pueden y deben ser descritos como *paritsim* (en hebreo)- *lestai* (en griego), como en Jr 7:11, es decir, hombres violentos y sanguinarios (cf. Ez 18:10).⁴⁶ El señor de la viña, como Dios en Is 5:1-7,⁴⁷ tomó muchos cuidados con su viña para poder recibir frutos de ella oportunamente (*to kairo*, 12:2). El envío de los siervos es el lenguaje de la comisión divina de los profetas (cf. Jr 7:25).⁴⁸ Jesús recapitula la historia de Israel hasta el *ésjaton* (Mc 12:6), cuando Dios envía a su hijo “querido,” o “único” (pues *agapetós* = “amado” traduce *yajid* = “único, primoroso” en LXX Gn 22:2, que también está detrás del bautismo de Jesús). A éste lo matan los viñadores, por lo cual el *kúrios* de la viña los matará (12:9) y dará la viña a “otros.” Jesús cita Ps 118:22, verso oscuro, probablemente un refrán, pero que se refiere a una construcción en contexto cúllico (la procesión va al templo, 118:26-27, citado en la entrada “mesiánica,” Mc 11:9, cuyo destino era el templo, 11:11). Se trata de ese “otro”

⁴³ El pueblo común (*ójlōs*) pide la muerte de Jesús cuando es incitado por los sumos sacerdotes, 15:11.

⁴⁴ Ver Ps 110, conectado con el Ps 2 ya en el midrash.

⁴⁵ Cf. Jer 26:7, 11, 16, en el juicio de Jeremías por hablar contra el templo, donde la LXX (Jer 33), en vez de “profetas” tiene “*pseudoprofétai*.”

⁴⁶ La parábola está dirigida a los líderes de Mc 11:27; ver 12:12. Estos líderes incluyen los escribas que matan a las viudas al devorar lo que tienen para vivir, 12:40, aprovechando su reputación de piedad (probablemente se trata de administradores de haciendas de viudas que se aprovechaban de la confianza que se les daba dada su reputación como píos, y del poder que tenían sobre las mismas haciendas; ver J.D.M. DERRETT, “Eating Up the Houses of Widows: Jesus’ Comment on Lawyers?,” *NovTest* 14 (1972) 1-9). Cf. Mc 12:41-44, lo último que ve y dice Jesús antes de dejar el templo para enjuiciarlo sentado sobre el escatológico Monte de los Olivos (13:3).

⁴⁷ Las correspondencias entre LXX Is 5:2 y Mc 12:1 son claras.

⁴⁸ Es de notar que en Jr 7:21-23, lo que mandó Dios no era holocausto ni sacrificio, sino obediencia. Toda la problemática de Jr 7 es la falsa seguridad que daba el templo en medio de opresión, robos, idolatría y asesinatos (7:3-10).

templo no hecho por manos humanas que Jesús debía construir “después de tres días,” 14:58, y que de hecho *está illic et tunc construyendo en tres días mientras muere en la cruz* (15:29, donde se usan participios presentes, “destruyendo,” *katalúon*, “construyendo,” *oikodomón*), a la vez que queda sin sentido el templo hecho por manos humanas y destinado a ser destruido (ya prefigurado en 15:38).⁴⁹

Pero quizá también se podría ver en esos “otros” tan indefinidos de Mc 12:9 a los “otros” también indefinidos (ni siquiera explícitamente mencionados, pero que se tienen que suponer y traducir) de Is 56:8. El Señor Yahveh, que reúne (término escatológico) a los *nidjei* (ya los vimos en Ez 34:16, son los “dispersos, echados fuera, hasta excomunicados -- cf. Is 66:5, siempre en el texto hebreo) de Israel, anuncia que todavía reunirá (a *otros*) a él (Israel) además de los que ya están reunidos a él. Este verso, sabemos, viene después del anuncio del nombre escatológico de la “casa” del Señor: “será llamada casa *de oración* para todos los pueblos.”

Conclusión

La acción de Jesús en el templo, descrita en Mc 11:15-16, con la enseñanza añadida (v. 17), sólo se comprende adecuadamente en el contexto total del “segundo” evangelista. Es en ese contexto que cobra todo su significado profundo. “Marcos,” quienquiera que fuera, lejos de ser un rudo escritor de dedos gruesos (Papías), muestra ser un erudito estudioso del Antiguo Testamento, aunque extraordinariamente sutil. Seguramente su evangelio requería, como hoy, de “exégetas,” es decir, intérpretes (o los que guían y abren camino), para ser entendido en algo de su profundidad (la cual no tenemos que considerar exhausta en ningún momento). Lo más probable, sin embargo, es que fue él el primero en escribir un “evangelio” (cf. Mc 1:1), y que su “marco” fue seguido por Mateo y Lucas. Entonces es interesante notar que la “purificación” del templo que él compuso como parte de su presentación de la obra escatológica de Jesús,⁵⁰ es de dudable historicidad; lo menos que se puede decir es que su historicidad está en proporción inversa a la magnitud que se le atribuya. Parece que el mismo “Juan” tomó esta narración y la magnificó cristológicamente, como hizo con el relato del arresto de Jesús (18:1-6), donde una cohorte (es decir, de 500-600 soldados) está presente y cae a tierra al contestar Jesús “yo soy.” Pero lo importante no es tener una crónica de Jesús; lo que los evangelios nos dan es acceso a una realidad que sobrepasa a lo escrito y a nuestra capacidad “histórica,” sin menospreciar ni negarla. Y así, la acción de Jesús en el templo es una profunda dramatización del efecto del ministerio escatológico de reconciliación de Jesús, y de su muerte redentora, sobre el templo herodiano.

⁴⁹ Debemos entender las “acusaciones” de los que testifican en falso en Mc 15:56 (con LXX Jr 33 [26 en nuestras versiones] en el fondo, donde los “profetas falsos” junto con los sacerdotes quieren la muerte de Jeremías por sus palabras en contra del templo en Jr 7), y su reiteración como “mofa” en 15:29 como un énfasis que quiere dar Marcos sobre la conexión teológica entre la vida y muerte de Jesús y la destrucción del obsoleto templo. Ver A. VÖGTLE, “Das markinische Verständnis der Tempelworte,” *Die Mitte des Neuen Testaments. Einheit und Vielfalt neutestamentlicher Theologie* (FS. E. Schweizer; Göttingen 1983).

⁵⁰ Ya M. GOGUEL, *La Vie de Jésus* (Paris 1932) 399, especulaba que una protesta oral de Jesús fue convertida en acción.